



VEN, SEÑOR
Y LO VERÁS
Construyendo
comunidades de
encuentro desde la
humanidad herida y
fragmentada



Hna. Glafira Jiménez París, HVFC

Pertenece a la Congregación de Hijas de la Virgen para la Formación Cristiana. Actualmente vive en la comunidad de formación de Lima y trabaja en el Instituto Bartolomé de las Casas.

Resumen

La Promesa de Vida en abundancia sigue desafiando nuestras presencias y compromisos. Como discípulas y discípulos de Jesús, estamos llamadas/os a construir comunidades de encuentro que estén y permanezcan donde la vida clama; comunidades dispuestas a llorar y a enjugar lágrimas, a gestar y alumbrar vida nueva, vida en abundancia desde la humanidad herida y fragmentada.

Empecemos “por casa”. ¿Cómo vamos a gestar posibilidades de nueva humanidad si no somos capaces de reconocer las *dinámicas abortivas* y los *tufos a muerte* en nuestras comunidades? Recordamos nuestro primer encuentro con Jesús y su proyecto de Vida en abundancia; lo actualizamos a nuestro hoy, a nuestro ahora. Nosotras y nosotros somos quienes fuimos, vimos y nos quedamos con Él. Jesús nos pregunta “dónde”. Ahora, nosotras/os le decimos “Ven, Señor, y lo verás”. Estas páginas pretenden ser una motivación para el-bien-preparar-la-visita y seguir pidiendo “Quédate, Señor, con nosotras y nosotros”.

A promessa da Vida em abundancia segue desafiando nossas presenças e compromissos. Como discípulas e discípulos de Jesus, estamos chamados/as a construir comunidades de encontro que estejam e permaneçam aonde a vida clama; comunidades dispostas a chorar e enxugar as lágrimas, a gestar e a iluminar nova vida, vida em abundância desde a humanidade ferida e fragmentada.

Começamos “por casa”. Como vamos gestar possibilidades de nova humanidade se não somos capazes de reconhecer as *dinâmicas abortivas* e mau cheiro da morte em nossas comunidades? Recordamos nosso primeiro encontro com Jesus e seu projeto de Vida em abundancia; o atualizamos nos dias de hoje, o nosso agora. Nós somos os que fomos, vimos e ficamos com Ele. Jesus nos pergunta “aonde”. Agora, nós respondemos “Vem, Senhor, e verás”. Estas páginas pretendem ser uma motivação para o bem-preparar-a-visita e seguir pedindo “Fica, conosco, Senhor”.

Felicitaciones por una historia de fidelidades compartidas

El Señor ha estado grande con nosotras/os y estamos alegres. Seguimos celebrando las circunstancias que dieron lugar al acontecimiento eclesial más importante del siglo XX: el Concilio Vaticano II. Acontecimiento gestado años antes en las comunidades de base del Continente; acontecimiento gestado, sostenido y animado por la Vida Religiosa.

Nuestras hermanas/os vieron y escucharon cómo *algo nuevo estaba surgiendo*. Felicitaciones por una historia de fidelidades compartidas. Felicitaciones por una historia de fertilidades compartidas. Celebramos la iniciativa, celebramos los frutos, celebramos y agradecemos la fidelidad terca de tantas y tantos que siguen inspirando a las nuevas generaciones de Vida Religiosa en el Continente.

Y celebramos colocando en “la agenda” de nuestra reflexión y práctica aquello que ha caracterizado nuestro origen y andadura: Escuchar a Dios donde la vida cla-

ma. Esta exposición está motivada por dos de los desafíos propuestos por la CLAR para su profundización y reflexión: 1) construir comunidades de encuentro¹ 2) desde la humanidad herida². A la luz de los textos bíblicos que recrean la experiencia comunitaria de Marta y María, acompañadas y desafiadas por Jesús, destacaremos algunos aspectos que pueden iluminar nuestras dinámicas comunitarias, hoy (cf. Lc 10, 38-42 y Jn 11, 1-41).

Nuestras/os
hermanas/os vieron
y escucharon cómo
*algo nuevo estaba
surgiendo*

1. Busquen primero
el Reino de Dios y
todo lo demás se
les dará por añadidura: Antídoto
contra dinámicas
abortivas y “tufos” a muerte

La Promesa de vida en abundancia, presente en los textos bíblicos desde las primeras hasta las últimas líneas, sigue desafiando nuestras presencias y compromisos. Somos invitadas/os a poner nuestra morada con los seres humanos en comunidad; invitadas/os a actualizar las palabras del Apocalipsis: *Esta es la morada de Dios con los seres humanos. Pondrá su morada entre ellas y ellos serán su pueblo y él, Dios-con-no-*

sotras/os, será su Dios. Y enjugará toda lágrima de sus ojos, y no habrá ya muerte ni habrá llanto, ni gritos ni fatigas, porque el mundo viejo ha pasado (Ap 21, 3-4).

Como discípulas y discípulos de Jesús, estamos llamadas/os a estar, a permanecer cercanas/os, a llorar y enjugar lágrimas, a gestar y alumbrar vida nueva, vida en abundancia. La palabra de Dios nos anima a revisar nuestro ser y presencia para descubrir si contribuimos o atrasamos la realización de la Promesa; si nuestras comunidades son origen, cauce e instrumento de encuentro o de des-encuentros; si avanzamos atentas y atentos en los caminos de la historia por donde transitan las violentadas, los caídos y los abandonados (cf. Lc 10, 29-37) o vamos dando rodeos, entretenidas y entretenidos en “otras cosas”. Empecemos “por casa”. ¿Cómo vamos a gestar posibilidades de nueva humanidad si no somos capaces de reconocer las *dinámicas abortivas y tufos a muerte* en nuestras comunidades? Dejemos que la Palabra ilumine nuestra reflexión y nuestra práctica.

**La palabra de Dios
nos anima a revisar
nuestro ser y
presencia...**

Bíblicamente, nos situamos en Betania, en las inmediaciones espaciales y existenciales del velorio de Lázaro. Históricamente, cada una/o se sitúa en su propio espacio, tiempo y realidad personal y comunitaria. Nos preguntamos cómo, en comunidad, estamos dando testimonio de lo que hemos oído, lo que hemos visto con nuestros ojos, lo que contemplamos y tocaron nuestras manos (cf. 1 Jn 1, 1-4).

El evangelio de Lucas narra la visita de Jesús a la casa de sus amigas y su amigo (cf. Lc 10, 38-42) después de su misión por los caminos de Galilea. Podemos recrear, por experiencia propia, el estado anímico del Maestro: cansado de la actividad y sobre todo del rechazo y las confrontaciones, de la incompreensión de sus paisanos y discípulos (cf. Lc 9, 22.45): las/os suyas/os no le entienden, no acogen su mensaje. Con todo, Jesús se da el tiempo y el espacio propicio para renovar fuerzas y afirmar *su voluntad de subir a Jerusalén* (cf. Lc 9, 51b). Y lo hace, continuamos recreando el texto, a la luz de la propia experiencia,

acudiendo a un espacio de sosiego y confianza: la comunidad.

Sin embargo, la realidad es muy distinta. Jesús se encuentra con una comunidad dividida, enzarzada en una dinámica de reproches y ambiguos silencios: *Señor, ¿no te importa que mi hermana me deje sola en el trabajo? Dile que me ayude.* Apremiado por las circunstancias y, sobre todo por el cariño, Jesús asume el rol de mediador improvisado en un conflicto entre hermanas; conflicto que, -y de nuevo recreando el texto desde nuestra propia experiencia- responde a una historia anterior de desencuentros e intransigencias. Ante el pedido concreto de solución inmediata del problema, como suele ser su costumbre, Jesús no ofrece ni respuestas inmediatas ni recetas universales, sino que ofrece una invitación a clarificar prioridades: *Le respondió Jesús: Marta, Marta, te preocupas y te agitas por muchas cosas; y hay necesidad de pocas, o mejor, de una sola* (cf. Lc 10, 38-42).

Corremos el riesgo de construir individuales torres amuralladas desde donde lanzamos “piedras” a nuestras hermanas y hermanos, en lugar de construir puentes. La tentación de pre-ocuparse y ocuparse de lo secundario y accesorio, de lo que nos descentra de lo nuclear de nuestro seguimiento, es grande.

La tentación de
pre-ocuparse
y ocuparse en
lo secundario y
accesorio, en lo que
nos descentra de lo
nuclear de nuestro
seguimiento es
grande

Jesús no ofrece recetas pero sí un antídoto contra dinámicas abortivas y “tufos” a muerte: *“Porque donde esté tu tesoro, allí estará también tu corazón [...] Busquen primero su Reino y su justicia, y todas esas cosas se les darán por añadidura”* (cf. Mt 6, 21.25.33). “En esta época suele suceder que defendemos demasiado nuestros espacios de privacidad y disfrute, y nos dejamos contagiar fácilmente por el consumismo individualista. Por eso nuestra opción por los pobres corre el riesgo de quedarse en un plano teórico o meramente emotivo, sin verdadera incidencia en nuestros comportamientos y en nuestras decisiones” (DA 397).

Ven, Señor y lo verás. En estos tiempos pedimos que Jesús visite nuestra comunidad, su comunidad. Con Él en el centro, nos invitamos a recrear Betania también en los desencuentros y reproches; a protagonizar espacios donde fluyan nuestras preguntas e incomodidades. Recreemos Betania para acoger juntas y juntos las desafiantes respuestas de Jesús para cada una, para cada uno; para preguntarnos y decidir en común estrategias y acciones concretas que nos permitan construir un espacio de sosiego y confianza hacia adentro; comunidades de encuentro que prolonguen la acción liberadora de Dios en la historia y *todo lo demás se nos dará por añadidura.*

2. Construir comunidades de encuentro desde la humanidad herida

El comúnmente denominado texto de “Marta y María” no cuenta cuál fue el desenlace de la confrontación. Sabemos que se reconciliaron por otro texto y otra circunstancia: el velorio de su hermano Lázaro: *Marta fue a llamar a su hermana María y le*

dijo al oído: el Maestro está ahí y te llama (Jn 11, 28).

El texto no recoge tal pedido. Asumimos la iniciativa gratuita de Marta, por tanto, un cambio sustancial en su actitud: ahora, facilitadora, es instrumento de encuentro entre Jesús y María. *Ella, en cuanto lo oyó, se levantó rápidamente, y se fue donde él* (Jn 11, 29). Marta comienza la reconciliación por casa.

*Comunidades de
encuentro que
prolonguen la
acción liberadora
de Dios...*

Efectivamente, compartir el dolor por la muerte de un hermano -humanidad herida- re-sitúa su relación: se buscan y se reconocen hermanas; y ordena sus prioridades: dar razón de su fe y esperanza donde la Vida clama. Una vez más, es en el encuentro con Jesús, en comunidad reconciliada, el que da “un nuevo horizonte a sus vidas y con ello, una orientación decisiva” (cf. DA, 12).

Recogiendo lo dicho hasta el momento, el capítulo 11 del evangelio de Juan nos ofrece algunas pistas, señales para construir comunidades de encuentro, hoy, desde la humanidad herida,

desde donde *la vida duele y huele a muerte*. En esta oportunidad destacamos tres pistas o motivaciones: dejarse afectar (cf. Jn 11, 3.5), hacerse próximos, hacerse prójimos (cf. Jn 11, 7.12.16), dejarse “atufar” (cf. Jn 11, 17.34-35).

2.1. Donde la vida duele: dejarse afectar (cf. Jn 11, 3.5)

Las hermanas. Ser comunidad es requisito imprescindible para que Jesús se haga presente en medio de nuestros deseos y proyectos. Ser una comunidad reconciliada, sin reproches y con un objetivo común, una misión compartida que mira al mundo, más allá de nuestras instituciones y dinámicas de reestructuración.

Le enviaron “un recado”. Una comunidad con un mensaje y testimonio común, nacido del análisis de una realidad compartida, de un juicio y toma de decisiones compartidas. Somos seguidoras/es de Jesús. También hoy la realidad nos habla y “envía recados”; también hoy nuestro llamado es desafiado por los signos de los tiempos. Las realidades de muer-

te e injusticia siguen reclamando nuestra atención y compromiso.

Aquel a quien tú quieres. Atención y compromisos con personas concretas por cuya situación nos dejamos “afectar”. Jesús se conmovió interiormente, se turbó... se echó a llorar (vv.33.35). Una vez más a Jesús se le remueven las entrañas (cf. Mt 9, 36; 14, 14; Mc 6, 34; Lc 7,13; 10, 33 y 15, 20; Lc 7, 11-17) y nos invita a llorar estremecidas/os, compartiendo su dolor. Un dolor que nace del reconocimiento de los otros/as como hermanos; de sentirnos gestados/as en las mismas entrañas (rahímim), en las entrañas de Dios.

También hoy, “quienes amamos” están enfermos, medio muertos, ‘ninguneados’, invisibilizados. “Sólo la cercanía que nos hace amigos nos permite apreciar profundamente los valores de los pobres de hoy, sus legítimos anhelos y su modo propio de vivir la fe. La opción por los pobres debe conducirnos a la amistad con los pobres” (DA 398). Esta postura nos ayudará a percibir “los grandes sufrimientos que vive la ma-

Las realidades de muerte e injusticia siguen reclamando nuestra atención y compromiso

yoría de nuestra gente y que con mucha frecuencia son pobreza ocultas” (DA 176).

2.2. Donde la vida duele: hacerse próximos, hacerse prójimos (Jn 11, 7.12.16.)

Volvamos de nuevo. Jesús está con sus discípulos *al otro lado del Jordán* (Jn 10, 40), al otro lado de la situación de muerte que reclama su presencia. El reclamo de la vida que clama desafía a la comunidad de Jesús a discernir “presencia”. El reclamo de la vida que clama hace tomar conciencia de la distancia en la que se encuentran.

Sabemos que a la Vida Religiosa, al cristiano/a, no le está permitido anquilosarse, inmovilizarse, vivir de espaldas al mundo y realidad que han elegido servir. Sin embargo, la tentación de acomodarse, justificando miedos, indiferencias y apegos es grande. Las razones son varias, todas ellas, seguramente reales: *hace poco los judíos querían apedrearte y ¿vuelves allí?* (v. 7); *Señor, si duerme, se curará* (v. 12). Hoy tenemos las propias.

Somos invitadas/os a recrear la conversación de Jesús y sus discípulos; desafiados también por la realidad, a preguntarnos dónde estamos, a qué distancia de los lugares donde la Vida clama; qué nos impide o dificulta hoy “volver” para aproximarnos. Conversaciones, diálogos que nos comprometen y exigen de nosotras y nosotros una respuesta, también, en palabras y hechos.

Vayamos también nosotros a morir con él. Seguir a Jesús es recorrer el camino que él recorrió. La respuesta es personal y comunitaria; estamos llamadas/os a discernir comunitariamente dónde y cómo estar. Al parecer, no sirven

los ojos, las orejas y los corazones heredados ni importados; cada generación de religiosas/os tiene que hacer sus propias opciones, clarificar preferencias, escoger perspectivas. Otras/os tendrán que re-elegir: los tiempos cambian. Cada una/o, en su circunstancia concreta y en comunidad, tiene que proclamar a una sola voz: *vayamos también nosotros a morir con él.*

El reclamo de la vida que clama desafía a la comunidad de Jesús a discernir “presencia”

2.3. Donde la vida huele a muerte (Jn 11, 17.41)

Llevaba cuatro días en el sepulcro. Para todos, ya olía a muerto. Y así es, las posibilidades de vida huelen a muerte cuando no encuentran las condiciones necesarias para desarrollarse y salir adelante. Jesús huele más a posibilidades de vida que a tufo de muerte. También nosotros, como el sacerdote y el levita, podemos no distinguir entre “estar muerto y casi muerto” y no ofrecer posibilidades a la vida.

La realidad que percibimos y vivimos es compleja. Tenemos que “afinar el olfato” y la mirada de fe para discernir, reconocer y vislumbrar posibilidades de vida aunque todo apunte a lo contrario. En estos tiempos y circunstancias seguimos pidiendo *ojos que vean, oídos que escuchen y un corazón que entienda* (cf. Dt 29,3; Hch 28, 26-27). Y pedir ver, escuchar y entender al estilo de Jesús; al estilo, también, de nuestras fundadoras y fundadores.

El Documento de Aparecida nos da algunas pistas a las que

nosotras/os ponemos rostros concretos, con nombres y apellidos: los nuevos excluidos de la globalización que no son solamente “explotados” sino “sobrantes” y “desechables” (cf. DA 65, 402); los nacidos del rechazo a “los otros diferentes”, nacidos de la riqueza y la diversidad cultural de los pueblos de América Latina y el Caribe, donde conviven diversas culturas indígena y afro descendientes (cf. DA 89. 96); mujeres que son sometidas a muchas formas de exclusión y de violencia, en todas sus formas y en todas las etapas de sus vidas (cf. DA 454); explotación irracional que va dejando una estela de dilapidación e, incluso, de muerte, por toda nuestra región (cf. DA 473).

Te doy gracias, Padre, porque me has escuchado. Pedir, agradecer, buscar el Reino de Dios y su Justicia es don que se agradece y tarea que se construye. Don que se agradece y hace del agradecimiento el motor de nuestra vida; del agradecimiento brota la generosidad, la incondicionalidad y la perseverancia, y toda la exigencia de compensaciones afec-

“Afinar el olfato” y la mirada de fe para discernir, reconocer y vislumbrar...

tivas o efectivas y el derecho de abandonar en función de nuestras “conveniencias”.

3. Decimos Ven, Señor, y lo verás (Jn 11, 34)

Rememoramos el primer encuentro de Juan: *Jesús se volvió y, al ver que le seguían, les dijo: ¿Qué buscan? Respondieron: Rabbí -que significa Maestro-, ¿dónde vives? Les dijo: Vengan y vean. Fueron, pues, vieron dónde residía y se quedaron con él aquel día.* (Jn 1, 35-39).

Nosotras y nosotros somos quienes fuimos, vimos y nos quedamos con Él. Recordamos nuestro primer encuentro con Jesús y su proyecto de Vida en abundancia; lo actualizamos a nuestro hoy, a nuestro ahora. Porque es ahora Jesús quien viene a visitar nuestras presencias.

Es ahora Jesús quien nos pregunta ¿dónde y cómo están?, y nosotras/os le decimos: Ven, Señor, y lo verás. Llevemos a Jesús donde estamos para que también se quede con nosotros, acompañando y revitalizando nuestras comu-

nidades para que sean comunidades de encuentro, comunidades que desde la humanidad herida y fragmentada testimonien y hagan posible una “nueva humanidad” recreada desde la Alianza.

No dejemos de “construir hermosos mundos, mundos de hermanas/os, de mujeres y hombres que se llamen compañeras/os, que se enseñen unos a otros a leer, que se consuelen en las muertes, se curen y se cuiden entre ellos, se quieran; que ayuden en el arte de querer y en la defensa de la felicidad”. El tiempo es ahora. El “hoy” bíblico, nuestro compromiso con y por la vida, preferencialmente por la vida que clama, nos apremia. Es hoy porque *YHWH nuestro Dios ha concluido con nosotras y nosotros una alianza. No con nuestros padres concluyó YHWH esta alianza, sino con nosotras, con nosotros, que estamos hoy aquí, todos vivos* (Dt 5, 2-3).

Notas:

¹ Desafío propuesto en el II Taller de Comisiones en Panamá, mayo 2013.

² Eje Teológico propuesto en Plan Global de la CLAR 2012-2015. Como recordarán el citado eje contiene dos aspectos: 1) Desde la humanidad herida y fragmentada y 2) hacia una “nueva humanidad” recreada desde la alianza de amor. Por razones de espacio desarrollaremos el desafío de construir comunidades de encuentro y la primera parte del segundo aspecto: desde la humanidad herida.

³ Adaptación y extracto del hermoso poema de Gioconda Belli, *Los portadores de sueños*.